

M. Solís Medina, quien a fines de la década de 1990 fuera jefe del Departamento de Culturas Populares del estado, y quien conoce muy de cerca a los músicos que integran el grupo, dice:

Comprender el sentido de desarraigo y la pérdida de la tierra materna es la tragedia comunitaria que ha marcado la historia y la memoria colectiva de San José de Gracia. Y así como el *blues* fue símbolo sonoro de los esclavos negros, para los josefinos, trovar la pérdida de la tierra que vio nacer a sus ancestros y la inundación artificial que anega la esperanza y los recuerdos son las razones existenciales por las cuales emerge de las penumbras amnésicas esta voz. Una voz sencilla, pero profunda, que surge como un murmullo social, negándose a morir en el olvido... Un canto que contiene dolor y añoranza y que, a su vez, refleja esperanza, pero sobre todo, una profunda convicción de ser un testigo de los tiempos, creador de la historia y profeta contemporáneo. Este canto, a mi humilde entender, es la recuperación colectiva de una memoria histórica comunitaria, que jamás fenecerá.